

ECONOMÍA Y TRABAJO



La presidenta del BCE, Christine Lagarde, en un evento en Londres previo a la cumbre del Clima de Glasgow de 2020. / TOLGA AKMEN (GETTY)

Fráncfort toma la delantera a Bruselas tras la polémica por la taxonomía de inversiones limpias y convoca el primer test de estrés climático para los bancos

El BCE fuerza a la banca a virar hacia el verde

IGNACIO FARIZA, Madrid
El sector financiero está llamado a ser una pieza clave contra el cambio climático. Tanto, que el Banco Central Europeo (BCE) ha tomado la delantera a la Comisión. Opacado por el debate sobre la polémica taxonomía verde, en cuya propuesta el Ejecutivo comunitario ha optado por incluir la energía nuclear y el gas natural, el BCE lleva meses forzando a las entidades a movilizar cientos de miles de millones para financiar la transformación ecológica de las compañías a las que prestan dinero.

Frente a la manga ancha de Bruselas, el BCE trata de forzar a

los bancos a cambiar pautas de comportamiento. El giro se plantea en varios frentes. Primero, empujando a las entidades a limitar el crédito a las empresas que no cumplen unos mínimos estándares de emisiones y respeto ambiental. Segundo, con pruebas de resistencia para comprobar cómo de protegidas están sus inversiones frente a los efectos del calentamiento global: inundaciones, subidas del nivel del mar, incrementos de temperatura o sequías.

Además del medioambiental, estas pruebas, parecidas a las de resistencia a crisis, tienen también el objetivo de salvaguardar la propia solvencia bancaria y los intereses del sistema financiero.

Los test climáticos han provocado preocupación y desconcierto en el sector financiero. La presidenta del Santander, Ana Botín, lo expresó claramente hace unas semanas: "No se puede esperar que los bancos sean la policía del clima. Todas las autoridades quieren seguir el mismo camino, pero lo hacen de diferente manera. Y, para los bancos que operamos en varias regiones del mundo, es muy difícil proceder. Necesitamos principios globales". Los expertos consultados creen que las pruebas son importantes para influir en la transición energética, aunque también apuntan que no serán definitivas porque estamos en el comienzo del camino.

El Santander se dirige veladamente al BCE al subrayar que "de momento, ni los supervisores ni los bancos cuentan todavía con los datos necesarios para los ejercicios y buena parte de la información depende de la que publiquen las empresas como contrapartidas de los bancos". El problema es que "las metodologías están en fase de desarrollo", explican fuentes de la entidad. "Tanto el supervisor como las entidades afrontamos los test, de momento, como ejercicios de aprendizaje, hasta que las bases estén más maduras", argumentan.

BBVA abunda en esta idea de precipitación. "Se trata de un proceso complejo con metodologías

muy iniciales y con una calidad de los datos limitada, así que los resultados deberán ser considerados de forma muy preliminar".

Para los analistas, los nuevos exámenes suponen abrir una nueva senda. El máximo responsable para España y Portugal de la consultora especializada Alvarez & Marsal lo resume así: "Los test están diseñados para animar a los bancos a desarrollar una infraestructura de datos y métodos de riesgo climático que hoy en día no existen". El supervisor europeo, sostiene, "puede influir para acelerar la transición climática, lo que ha de combinarse con acciones coordinadas con otros reguladores de aseguradoras y de servicios de inversión, así como con los principales Gobiernos y las compañías afectadas, para que la transición energética sea eficiente y eficaz".

La cuestión de fondo es por qué el BCE ha irrumpido en este campo ecológico, sumando una más a su ya de por sí extenso listado de atribuciones. "Los bancos centrales tienen un papel fundamental para promover una transición ordenada a través de las entidades", apuntan fuentes de BBVA. CaixaBank va en la misma línea: "La banca debe jugar un papel clave en la movilización de la financiación necesaria para posibilitar la transición".

La mayoría de los expertos consultados, sin embargo, niegan la mayor. "Realmente el BCE no está promoviendo, ni debería hacerlo, actuaciones específicas de la banca en cuanto a financiar o no unas actividades u otras", sostiene Ángel Bergés, vicepresidente de la consultora AFL. "Su papel debe centrarse en medir los riesgos que unas u otras actuaciones entrañan", afirma.

Los bancos tienen dos palancas para ayudar a frenar el cambio climático: financiar empresas verdes o potenciar con préstamos que sus clientes contaminantes dejen de serlo. CaixaBank apunta que las dos funciones "van a ser necesarias" y BBVA apunta: "Debemos acompañar a toda la economía en esta transición".

De la Mora ofrece una dimensión de la magnitud del reto: según varias casas de análisis, las empresas necesitarán cada año entre 1,7 y 2,1 billones de euros anuales de financiación. Esto, dice el analista, "genera una oportunidad de acceder a un crecimiento del negocio de entre el 10% y el 15% por año adicional para la banca en el mundo".

Críticas al sector financiero por arrastrar los pies

Entre las críticas más frecuentes, están las que dicen que los bancos no se hubieran movido en este campo si no fuera por que están siendo empujados por supervisores y autoridades. También, desde el ecologismo se achaca que hay un cierto lavado de imagen porque mantienen gran parte de la cartera crediticia "marrón". Las entidades lo niegan y los expertos no dudan de que están concienciadas.

Bergés considera que el BCE se ha adelantado a la Comisión,

pero que Fráncfort depende del desarrollo de las reglas comunitarias. Y recuerda que ha sido Bruselas la que ha incluido en su taxonomía verde, el sistema que clasifica las actividades económicas, no solo actividades que hoy son ecológicas, "sino otras que no siéndolo hacen esfuerzos por acomodar sus procesos a un marco mucho más sostenible". Este experto considera que los bancos serán importantes en este proceso, "pero lo será incluso más la

industria de gestión de activos, que puede asumir posturas mucho más proactivas en las empresas en las que invierte".

De la Mora destaca que existe una alineación de intereses entre inversores, accionistas, bonistas y supervisores que empujan a las entidades hacia la inversión verde. Pero también añade otros factores clave para que este movimiento sea eficaz. Por un lado, que China y EE UU avancen en la misma senda. Por otro, que las compañías asuman los retos. "Un gran número de sectores sufrirán un proceso de transformación radical y muchas formas de vivir cambiarán; ahora llega el momento de la ejecución".

Soluciones versátiles en mobiliario de oficina para satisfacer cualquier necesidad en los nuevos espacios de trabajo.

Office Deco
Tlf: 916 939 391 / e-mail: ventas@officedeco.es
Toda la información en www.officedeco.es